

Guerra en ultramar
La intervención aragonesa
en el dominio de Cerdeña
(1354-1355)



Mario Lafuente Gómez



Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza
ZARAGOZA, 2011

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. EL DOMINIO DEL REINO DE CÓRCEGA Y CERDEÑA POR LA MONARQUÍA ARAGONESA (1292-1355).....	17
1. La disputa por Sicilia y los derechos sobre el <i>Regnum Corsicae et Sardiniae</i>	22
2. La expedición dirigida a conquistar Cerdeña en 1323	29
3. El gobierno del rey de Aragón en la isla: un com- plicado equilibrio (1323-1347).....	34
4. Guerras en el mar (1347-1353)	38
5. La rebelión del Juez de Arborea y el viaje de Pedro IV (1354-1355)	41
II. FINANCIACIÓN Y APROVISIONAMIENTO DE LA ARMADA: LA PARTE DE ARAGÓN	47
1. El Parlamento de Alcañiz y el primer ciclo fiscal....	55
1.1. Financiación de un contingente de 600 hom- bres de armas aragoneses.....	59
1.2. Concesión de 5.000 cahíces de trigo.....	66
1.3. La gestión de la ayuda en especie y otras me- didas para abastecer a la armada	70
2. Nuevas ayudas solicitadas por el infante Pedro, conde de Ribagorza	79
3. Subsidios para costear el retorno del rey.....	85
III. INTEGRACIÓN DE LA NOBLEZA ARAGONESA EN EL EJÉRCITO.....	89
1. Los precedentes: la expedición para la conquista de Cerdeña (1323-1325).....	94
1.1. Motivaciones para la intervención de la socie- dad política aragonesa en la expansión medi- terránea	94

1.2. Las compañías de la nobleza aragonesa en 1323.....	98
1.3. Los linajes participantes y el conjunto de la nobleza aragonesa.....	111
2. Reclutamiento y preparación de las compañías de hombres a caballo.....	114
2.1. El potencial militar de la nobleza aragonesa en 1354.....	115
2.2. La necesidad de aparejar convenientemente a los hombres de armas.....	122
2.3. Movilización de otros contingentes en Aragón: hombres de caballo, peones y remeros.....	124
3. La ejecución del servicio.....	130
4. ¿Combatir para medrar? Modelos de promoción social derivados del servicio en los ejércitos de la monarquía.....	138
CONCLUSIONES.....	149
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	161
Principales fuentes utilizadas.....	163
Selección bibliográfica.....	167
ANEXO I: TABLAS.....	181
ANEXO II: DOCUMENTOS.....	209
Procedencia de los documentos y criterios de selección.....	211
Transcripciones.....	217
Índice de personas y lugares citados en los documentos.....	269

INTRODUCCIÓN

Las intervenciones militares en el Mediterráneo constituyeron, durante toda la baja Edad Media, uno de los principales motivos de negociación y obtención de recursos por parte de la monarquía aragonesa en sus territorios cismarinos. Desde este punto de vista, parece lógico pensar que, a la hora de emprender sus campañas en ultramar, los sucesivos reyes de Aragón recurrieran sin demasiados reparos al potencial económico y humano que pudieran proporcionarles sus súbditos y vasallos del más antiguo de sus reinos, de manera similar a como lo hicieron respecto al capital y a la aristocracia de aquellos territorios bañados por el antiguo *Mare Nostrum*. Este planteamiento está lejos de ser meramente intuitivo, ya que las referencias a personas o linajes nobiliarios originarios de Aragón, con una presencia más o menos continuada en las armadas del rey, son relativamente frecuentes en las obras dedicadas al tema desde Cataluña o Italia, al igual que lo son las noticias sobre la percepción de subsidios o donativos en el reino para financiar expediciones en ultramar.

Sin embargo, es todavía muy poco lo que sabemos sobre las condiciones en que se llevó a cabo la participación aragonesa en las guerras mediterráneas, probablemente como consecuencia del hábito de convertir a Aragón, como reino, en un sujeto histórico en sí mismo cada vez que se habla de la expansión mediterránea. Por este motivo, su condición de territorio interior habría servido como argumento para suponer que la presencia de los aragoneses en los asuntos de ultramar tuvo que ser forzosamente secundaria e incluso, en según qué circunstancias, inexistente. En el mejor de los casos, algunos historiadores señalaron al reino de Aragón como una fuente de recursos para las campañas de la monarquía, pero, incluso en este aspecto, no ha sido hasta

fechas muy recientes cuando hemos empezado a disponer de estudios sistemáticos sobre el impacto fiscal de algunas campañas mediterráneas sobre la población aragonesa.

Con todo, es un hecho que Aragón carece de costa y por lo tanto de puertos, de atarazanas y de consulados marítimos, pero cabe preguntarse si la interioridad del reino fue un impedimento para que los aragoneses, especialmente las elites nobiliarias y urbanas, se involucraran con una cierta decisión en las empresas de ultramar. O, visto desde otro ángulo, con qué criterios emplearon los monarcas aragoneses los recursos de que disponían en sus dominios más alejados del litoral, en aquellos momentos en los que era preciso consolidar su posición en el Mediterráneo. Nuestro objetivo con este trabajo consiste en aportar algunos elementos de análisis para intentar responder a estas cuestiones, a partir del estudio de la intervención aragonesa en una de las campañas mediterráneas más importantes del siglo XIV: la gran expedición que Pedro IV dirigió personalmente, entre junio de 1354 y septiembre de 1355, sobre la isla de Cerdeña. El objetivo del rey, en estos momentos, era someter la rebelión encabezada por el juez de Arborea, Mariano IV, quien contaba además con el apoyo del común de Génova y del duque de Milán.

El argumento con el que trataremos de responder a estas cuestiones parte de la hipótesis de que la participación aragonesa en las empresas mediterráneas de la monarquía se concentró, al menos durante las ocho primeras décadas de la expansión (*ca.* 1280-*ca.* 1260), en aquellos contextos en los que la cuestión en liza era la integridad misma de la Corona, bien porque lo planeado fuera una conquista militar o bien porque el objetivo fuera la defensa a ultranza de un territorio adquirido previamente. Sólo ante circunstancias de este tipo, los reyes de Aragón habrían recurrido a la sociedad política del reino, en paralelo siempre al resto de sus dominios peninsulares, para movilizar recursos materiales y humanos entre los *brazos*, si bien el ámbito de la negociación no fue siempre parlamentario. Las intervenciones de tal enverga-

dura, en el citado periodo de tiempo, no fueron muy numerosas, aunque resultaron de una importancia fundamental: la conquista de Sicilia por Pedro III, con las operaciones subsiguientes (1282); la toma de Cerdeña por el infante Alfonso (1323-1325); y la expedición dirigida por Pedro IV tras la rebelión del juez de Arborea, también en Cerdeña (1354-1355)¹. Las dos primeras tenían como objetivo la incorporación de nuevos territorios a los dominios del rey de Aragón —la primera de ellas con argumentos dinásticos y la segunda contando con la legitimación del papado—, mientras que la tercera, que constituye nuestro ámbito de estudio, debía servir para recomponer las estructuras que aseguraban la hegemonía del rey de Aragón sobre los diversos poderes asentados en la isla. Todos estos conflictos fueron concebidos como guerras del rey y, por extensión, afectaban a toda la Corona, por lo que exigieron y contaron con la participación conjunta de los grupos sociales dominantes en el antiguo e interior reino de Aragón.

Al margen de estas grandes expediciones, los reyes de Aragón hubieron de movilizar armadas para combatir en el Mediterráneo en numerosas ocasiones, sobre todo a partir de finales de la década de 1320 y generalmente teniendo como rival a la potente flota genovesa. Los espacios donde se llevaron a cabo estos enfrentamientos fueron, quizá no esté de más señalarlo, las costas de las islas incorporadas a la Corona y, preferentemente, el litoral sardo. Sin embargo, este tipo de enfrentamientos armados deben ser convenientemente dife-

¹ La reintegración del reino de Mallorca, junto a los condados de Rosellón y Cerdeña, por Pedro IV (1342-1344) se ajustaría también, por su concepción, a las características señaladas para estas tres grandes campañas. En efecto, la guerra contra el rey Jaime de Mallorca afectó a la integridad de la Corona y su organización iba a exigir la movilización de recursos en todos los Estados de la misma. Sin embargo, seguimos en este sentido las tesis que distinguen al reino mallorquín, a pesar de su insularidad, del resto de los dominios mediterráneos de la monarquía aragonesa, debido fundamentalmente a que había sido conquistado para la Corona frente al Islam y a que se encontraba, además, geográfica e históricamente vinculado a la Península Ibérica. Véase al respecto Álvaro Santamaría, «Precisiones sobre la expansión marítima de la Corona de Aragón», *Anales de la Universidad de Alicante-Historia Medieval*, 8 (1990-1991), pp. 187-255.